

130 nuevas universidades han sido creadas desde 1990. Como cabe esperar, gran parte del crecimiento ha venido desde países donde la educación privada se ha expandido en su totalidad. A continuación, se nombran algunos hitos del desarrollo actual:

- África ha sido un punto de atracción, con 58 nuevas instituciones de educación superior (16 católicas y 42 protestantes) fundadas entre 1990 y el presente. La institución más grande de estas, la Universidad Saint Augustine de Tanzania, fundada en 1998, ya tiene más de 12.500 estudiantes.

- En América Latina, 30 nuevas universidades cristianas han surgido desde 1990, 11 de ellas protestantes. La más grande es la Universidad Católica de Honduras, fundada en 1992, con más de 17.000 estudiantes.

- En Asia, 22 instituciones han sido creadas desde 1990 (ocho católicas, 14 protestantes). El mayor número comenzó en la India (12). Si bien la mayoría de las universidades son pequeñas, en otros países algunas de ellas han crecido rápidamente. Por ejemplo, la Universidad Baekseok en Corea del Sur (que comenzó en 1994) ha crecido hasta alcanzar los 15.000 estudiantes.

- En Europa, el principal movimiento ha sido en las ex naciones comunistas, donde 14 de las 17 universidades cristianas han sido establecidas o revividas desde 1990 (seis católicas, tres ortodoxas, siete protestantes y una asociación de la rama ecuménica entre anglicanos y católicos). En contraste, hay solo tres universidades cristianas recientemente fundadas en Europa Occidental. La más grande es la Universidad Católica en Ruomberok (Eslovaquia) con 7.700 estudiantes.

- En Oceanía se han creado sólo dos nuevas universidades. No obstante, ambas son las universidades más grandes en cada país (Australia y Papúa Nueva Guinea). La Universidad Católica de Australia (producto de la fusión de cuatro instituciones católicas preexistentes) que cuenta con financiamiento del gobierno, es ahora la más grande en el área con una matrícula de casi 32.000 estudiantes.

Se pueden hacer unas cuantas generalizaciones más sobre este nuevo y continuo crecimiento. Prácticamente, todo viene de la tradición católica (51) y protestante (79) y no la ortodoxa occidental (tres). Fuera de África, la mayoría de las universidades tienden a ser mucho más pequeñas que las católicas (por ejemplo, el tamaño promedio de las nuevas instituciones católicas en Sudamérica es de 2.902 estudiantes, mientras que el tamaño promedio de las protestantes es de 1.305). África es la excepción, donde el tamaño promedio de las instituciones católicas y protestantes es prácticamente el mismo (católicas 2.395 y protestantes 2.382). Como cabe esperar, hasta cierto grado las univer-

sidades más grandes están en su mayoría financiadas por el Estado y aceptan a estudiantes independientemente de su identidad religiosa, mientras que las instituciones más pequeñas están financiadas por privados y son quizás más selectivas en la contratación del profesorado o incluso en la admisión. En general, si bien las universidades católicas no lideran más la educación superior, en las naciones-Estado donde se dan las condiciones, éstas siguen creciendo. De cierta manera, crecen al margen, pero este margen no es tan pequeño o insignificante. ■

Las universidades cristianas crecen en África

JOEL CARPENTER

Joel Carpenter es profesor de historia y director del Instituto Nagel para el Estudio de la Cristiandad Mundial en Calvin College, Estados Unidos. Correo electrónico: jcarpent@calvin.edu.

La educación superior cristiana está creciendo rápidamente en África subsahariana. Existe en la intersección de dos de las tendencias sociales más dinámicas del continente: el rápido aumento de la adhesión cristiana y el crecimiento volátil de la educación superior.

Hace un siglo, sólo nueve millones de cristianos residían en toda África y la mayoría se encontraba en antiguas iglesias de Egipto y Etiopía. Para el año 1950, este número se había triplicado a unos 30 millones. Para 1970, había 114 millones de cristianos en África. En la actualidad, hay un estimado de 555 millones de cristianos africanos –ortodoxos, católicos, protestantes, pentecostales e iglesias instituidas en África.

El crecimiento de la educación superior africana también ha sido acelerado; a principios de la década de los 60, había sólo 41 instituciones de educación superior y 16.500 estudiantes en toda África. A partir de 2010, África subsahariana matriculó 5,2 millones de estudiantes en 668 instituciones de educación superior y estas inscripciones fueron más del doble que en el año 2000.

Las universidades africanas hoy en día están emergiendo de una mitad de siglo turbulenta. La inmediata era postcolonial trajo grandes esperanzas gracias a gobiernos

solidarios e inversiones internacionales masivas. Aunque para la década de los 80, las universidades africanas estaban sufriendo recortes financieros profundos a medida que la caída de los precios de las materias primas y la inflación de la energía paralizaban los presupuestos nacionales. El Banco Mundial y los asesores del Fondo Monetario presionaron a las naciones deudoras a reubicar los gastos de educación hacia las escuelas primarias y secundarias. Paralelamente, los regímenes autoritarios sospecharon de subversiones en las universidades emblemáticas y redujeron drásticamente sus presupuestos. Para la década del 90, incluso las mejores universidades africanas estaban en crisis.

Para agravar estos problemas, el crecimiento de la educación secundaria condujo a una incesante demanda de matrículas universitarias. Los gobiernos exigieron a sus universidades emblemáticas matricular mucho más allá de sus capacidades de adhesión. Se fundaron nuevas instituciones regionales y se les concedió la categoría de universidad a centros de formación técnica. Por ejemplo, Nigeria había fundado 86 universidades federales y estatales para el 2015. Incluso con aumentos en el financiamiento, el presupuesto para la educación superior africana se quedó atrás en cuanto al aumento de inscripciones. Una de las consecuencias fue que miles de académicos tuvieron que buscar trabajos en otras partes.

¿Entonces qué se tenía que hacer? En el 2001, el Banco Mundial volvió a enfatizar el rol de las universidades en el desarrollo nacional. Luego de años de negligencia, los programas occidentales de ayuda exterior apuntaron hacia la educación superior nuevamente. Los financiadores privados regresaron; la “Asociación para la Educación Superior”, por ejemplo, en la que participaban ocho fundaciones estadounidenses con universidades en nueve países africanos, invirtió \$440 millones de dólares entre el 2000 y el 2010. Los gobiernos africanos comenzaron a subvencionar más universidades privadas y escuelas técnicas. Por ejemplo, en Ghana había sólo dos universidades privadas en 1999, pero ahora hay 28.

A medida que los movimientos cristianos se transforman en fuerzas nacionales poderosas, sus objetivos educativos se están ampliando para involucrar mayores responsabilidades sociales.

LA EXPANSIÓN DE LAS UNIVERSIDADES CRISTIANAS

La Educación superior cristiana ha jugado un rol sobresaliente en este rápido crecimiento privado. Nigeria ha subvencionado a 61 instituciones privadas desde 1999. De éstas, 31 son cristianas. En Kenia, existen 17 universidades privadas subvencionadas y 13 más con autoridad provisional. De todas estas, 17 son cristianas. Esta tendencia es bastante dinámica por todo el continente. En efecto, África subsahariana es uno de los “lugares críticos” en el crecimiento de la educación superior a nivel mundial.

Desde un punto de vista social y educativo amplio, este movimiento universitario cristiano parece ser impulsado por la demanda masiva de acceso a la educación superior y la liberalización del subsidio fiscal –ambas tendencias mundiales. La escena religiosa en África, no obstante, genera sus propios impulsos al movimiento. Es parte de un esfuerzo mayor por institucionalizar y así conservar los enormes avances en la adhesión cristiana. Los grupos cristianos en África con frecuencia se fijan primero en las necesidades educativas de sus niños, aunque también avanzan rápidamente en la formación del clero. En 1950, había tal vez unos 70 u 80 programas de educación pastoral o escuelas teológicas en toda África, aunque algunas encuestas recientes contabilizaron 1.468. A medida que los movimientos cristianos se transforman en fuerzas nacionales poderosas, sus objetivos educativos se están ampliando para involucrar mayores responsabilidades sociales. Las universidades son una mejor opción que los seminarios para estos fines más extensos y más de una docena de las nuevas universidades africanas tienen seminario u origen del Colegio Bíblico. Los miembros de las iglesias inician estas universidades para que su propia juventud pueda desarrollarse, pero las instituciones también apuntan a forjar la nación. La mayoría se encuentra abierta a aceptar postulantes más allá de sus propios jóvenes.

MANDATOS DESAFIANTES

Las universidades cristianas enfrentan algunos de los mismos desafíos que afrontan otras universidades africanas. Desde la perspectiva del Estado, éstas existen para entregar un mayor acceso, por eso su subsidio exige aumentos abruptos en la matrícula y un desarrollo acelerado de nuevos programas e instalación de varios campus. La Universidad Bowen, institución de origen bautista en el sur de Nigeria, abrió sus puertas con 500 estudiantes en el 2002 y ahora enrola 5.000. La Universidad Covenant, fundada el 2002 por la mega iglesia pentecostal nigeriana Capilla de Winner, ahora tiene 15.000 estudiantes. La Universidad Cristiana de

Uganda, institución anglicana fundada en 1997, ahora tiene más de 10.000 estudiantes. Las autoridades citan el rápido crecimiento como una bendición y un desafío; las matrículas adicionales ayudaron a sus presupuestos, pero sobrecargaron su capacidad de reclutar instructores adecuados y agregar suficientes instalaciones.

Otros desafíos surgieron de mandatos educativos cristianos. Estas instituciones anuncian los propósitos y perspectivas cristianas para el aprendizaje de asignaturas no religiosas y estructuran la vida universitaria con el fin de reflejar las normas cristianas. No obstante, la mayoría recibe estudiantes calificados sin importar su fe. Los estudiantes pueden molestarse al realizar cursos de religión y al recibir orientación religiosa en asignaturas que la mayoría de la sociedad ve como no religiosas. Algunos se frustran por los códigos de conductas o normas de la iglesia. Los profesores de medio tiempo, tan comunes en las universidades africanas, en general, no ven por qué su enseñanza debiese ser diferente en un contexto cristiano. Las autoridades del Estado han decidido incorporar socios educativos religiosos, pero se preguntan por qué los criterios de contratación, el desarrollo curricular o las normas estudiantiles necesitan ser diferentes en los campus cristianos.

Estas nuevas universidades cristianas son lugares muy dinámicos y sus líderes expresan altas expectativas de que éstas ayudarán a desarrollar sus naciones, aunque uno de los temas principales de la historia de la educación superior ha sido la secularización. Los propósitos generales del Estado inevitablemente rozan contra la particularidad religiosa, incluso en el África más creyente. Aun así, las universidades cristianas persisten en el occidente y se están alzando de nuevo en otros dominios. Es prematuro predecir la trayectoria del ala africana del movimiento universitario cristiano, pero uno no puede olvidar su creciente presencia y desafíos emergentes. ■

Universidades latinoamericanas: estancadas en el siglo veinte

MARCELO KNOBEL Y ANDRÉS BERNASCONI

Marcelo Knobel es profesor en el Instituto de Física Gleb Wataghin (IFGW), Universidad de Campinas (Unicamp), Campinas, SP, Brasil. Correo electrónico: knobel@ifi.unicamp.br. Andrés Bernasconi es profesor asociado de la Facultad de Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile. Correo electrónico: abernasconi@uc.cl.

En el año 2018, las universidades latinoamericanas conmemorarán el centenario de la Reforma Universitaria de Córdoba. Este movimiento, y sus repercusiones, cambiaron la idea de universidad en Latinoamérica y marcaron el inicio de una era de optimismo sobre la relevancia social de las universidades al inicio del siglo veinte.

Ciertamente las universidades han desempeñado un rol en el desarrollo social, político, cultural y económico de Latinoamérica, pero por algún motivo, esto no ha sido suficiente (como no lo ha sido, en general, el desarrollo de la región). En el siglo veintiuno la educación superior se encuentra en un proceso de cambio radical, a lo largo de Norteamérica, Europa, Asia, Oceanía y el Medio Oriente, forjando nuevos “contratos sociales” con las comunidades que las sustentan. Por otro lado, las universidades en Latinoamérica parecen estar arraigadas firmemente a una mentalidad, discurso y repertorio de funciones del siglo veinte.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué las universidades latinoamericanas rara vez son lugares de innovación extraordinaria, de excelente desempeño en investigación, o de proyectos que se anticipan al futuro?

UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS: FORMADAS POR SEDIMENTACIÓN

Las primeras universidades en la región fueron fundadas en las colonias españolas durante el siglo dieciséis. Su legado de enseñanza escolástica y gobernanza autoritaria continuó en gran medida después de la independencia y en el siglo diecinueve. Después de la independencia de España y Portugal en las primeras décadas del siglo dieciocho, las universidades encarnaron un modelo que incómodamente combinaba la tradición medieval hispánica de Alcalá y Salamanca con la Universidad Imperial francesa.